

carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse ^a á más que á un honesto mirar, y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que há que la quiero más que á la lumbre destos ojos que
 5 han ^b de comer la tierra, no la he visto cuatro veces ^c, y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que su padre Lorenzo Corchuelo ^d y su madre Aldonza Nogales la han criado.

— Ta, ta, — dijo Sancho. — ¿Que la hija de Lorenzo Corchuelo
 10 es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

a. ...sin entenderse. V. 1. = b. ...ha de comer. CL., RIV., ARG. 1, 2, BENJ., FK. = c. ...cuatro veces y esas de lejos, y aun podrá. ARG. 2. = d. ...Coreuelo. BR. 1, 2.

7. ...su padre Lorenzo Corchuelo. — En lugar de esta lección, que apuntaron ya Cabrera, Hartzenbusch, Máinez y Benjumea, leyeron otros: *sus padres*.

Parece indudable que el manuscrito lo diría en singular, porque habiéndose de designar á Aldonza Nogales, como se la designa, con el nombre apelativo de *madre*, era forzoso circunscribir el de padre á Lorenzo Corchuelo, su marido, poniéndole también en singular, como lo está el de la madre.

9. Ta, ta, — dijo Sancho. — ¿Que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo? — Sólo en la mente de un loco como el buen hidalgo de la Mancha, que se pasó cuatro días pensando en el nombre que daría á su caballo, hasta que le vino á llamar *Rocinante*, primero y único entre los de su clase; sólo en persona tal cabe haber transformado el nombre propio de rústica aldeana, el de Aldonza Lorenzo, en Dulcinea del Toboso, nombre, á su parecer, músico y peregrino, que tira y se encamina al de princesa y gran señora, como dice su historiador.

«Aldonza Lorenzo, trasmutada en *Dulcinea del Toboso*, es el personaje ideal por excelencia. Ni una vez se la ve; ni una vez se la oye; ni una vez habla entre sí; ni se encuentra huella de su planta; ni se declara el más trivial de sus pensamientos; ni se siente rumor que sea eco de un débil suspiro suyo; pura como el espíritu; majestuosa como una deidad; vaga su inefable belleza en la esfera de celeste luz á que sólo se remonta galana y risueña fantasía en el vuelo de entusiásticos arrobos; allá, en aquella excelsa región, donde ni menoscabarla puede el más fugaz, el más leve, el más imperceptible accidente de la materia. Y, sin embargo, está en todas partes; á todo da ser y vida; y, para el caballero, es como el genio personal de los antiguos, que le asiste é inspira, le alienta y guarda, le lleva á las hazañas, le levanta de las derrotas, y le consuela en las cuitas. Su nombre, cuyo mecanismo silábico tiene una eufonia melosa, expresa con ella la dulcedumbre del afecto más cordial y limpio, incita al rendimiento más noble, infunde la esperanza más halagüeña; representa, en fin, la idealidad, que, cerniéndose sobre la realidad material de la naturaleza humana, atraela con incontrastable fuerza de mágico influjo, la hermosea, la ennoblece, la llama y guía al cumplimiento de su alto destino.» (PI Y MOLIST. *Primores del Don Quijote*.)

— Esa es, — dijo D. Quijote, — y es la que merece ser señora de todo el universo.

— Bien la conozco, — dijo Sancho ^a, — y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el dador, que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo
 5 en pecho ^b, que puede sacar la barba ^c del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviese por señora! ¡Oh, hi de puta, qué rejo que tiene y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del ^d aldea á llamar ^e unos zagales suyos, que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de
 10 allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre; y lo mejor que tiene ^f es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana, con todos se burla, y de todo hace mueca y donaire. Ahora digo, señor Caballero de la Triste
 15 Figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que, con justo título, puede desesperarse y ahorcarse; que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo. Y querría ya verme en camino sólo por vella ^g; que há muchos días que no la veo ^h, y

a. ...dijo Sancho, puesto que nunca la he visto y sé decir que. ARG. 1, 2, BENJ. = b. ...en pelo. C. 1, 2, V. 1, 2, BR. 1, 2, MIL. = c. ...la zanca del lodo. ARG. 1, 2, BENJ. = d. ...de la aldea. MAI. = e. ...llamar á unos. ARG. 1, 2, BENJ. = f. ...que tiene

la señora Aldonza Lorenzo es que de ninguna manera es melindrosa, porque es mucho lo que tiene de cortesana. V. 1, 2, MIL. = g. ...por verla. MAI. = h. ...días que no la he visto. TON. — ...días que lo deseo. ARG. 1, 2, BENJ.

6. ...puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante. — Esta frase figurada y familiar dió ocasión al descontentadizo de Hartzenbusch para decir: «*Pierna ó zanca*, escribiría el autor, donde tan gratuitamente leyeron *barba*. Lo ordinario es coger lodo en los pies ó en las piernas, y no tan arriba en la barba.»

Parécenos muy natural (y en esto estamos conformes con el crítico) que en día de barro nos llenemos los pies de lodo, y aun las rodillas; pero no estamos conformes en lo que dice de que Cervantes quiso expresar la idea que él supone, por ser completamente contraria á lo que imagina el crítico, esto es, que *sacar la barba del lodo* vale tanto como *sacar el lodo de la barba*, pues no otra cosa expresa en su razonamiento.

La Real Academia Española, en la primera impresión de su *Diccionario*, dió á esta frase tropológica el mismo significado que le dió Cervantes, á saber: «Desempeñar á alguno y sacarle de algún peligro ó trabajo de cualquiera suerte que sea. — *Subirse á las barbas* es atreverse contra otro que es superior, quererle supeditar ó igualar perdiéndole el respeto.»

Así dice la Academia; pero nuestro crítico, si viviera hoy, escribiría: «A las barbas no se sube: se sube á las piernas, á las rodillas, á los pechos, á los brazos, á las espaldas, á los hombros.»

debe de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire. Y confieso á vuestra merced una verdad, señor D. Quijote: que hasta aquí he estado en una grande ignorancia; que pensaba bien y fielmente que la señora
 5 Dulcinea debía de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, ó alguna persona tal que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado, así el del vizcaíno como el de los galeotes, y otros muchos que deben ser, según deben de ser muchas las vitorias ^a que vuestra merced ha ganado y ganó
 10 en el tiempo que yo aun no era su escudero. Pero, bien considerado, ¿qué se le ha de dar á la señora Aldonza Lorenzo, digo á la señora Dulcinea del Toboso, de que se le ^b vayan á hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra merced ^c envía y ha de enviar? Porque podría ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino ó trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente.

— Ya te tengo dicho antes de ahora ^d muchas veces, Sancho, — dijo D. Quijote, — que eres muy grande hablador, y qué, aunque de ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo; mas, para que veas cuán necio eres tú y cuán discreto soy yo, quiero que me oigas ^e un breve cuento. Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y, sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo. Alcanzólo á saber su mayor ^f, y un día dijo á la buena viuda, por vía de fraternal reprensión: «— Maravillado
 25 » estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como Fulano, habiendo en esta casa ^g tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos en quien vuestra merced pudiera escoger como
 30 » entre peras, y decir este quiero, aqueste no quiero.» Mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: «— Vuestra merced, señor mío, está muy engañado, y piensa muy á lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal en Fulano por idiota que le parezca ^h; pues, para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más
 35 » que Aristóteles.» Así que, Sancho, por lo que yo quiero ⁱ á Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra.

^a ...las vitorias. V._{1,2}, MIL., TON., GASP., MAI., FK. = ^b ...de que se la vayan. MAI. = ^c ...merced le envía. C.₁, = ^d ...antes de agora. C.₁. = ^e ...que me oigas. FK. = ^f ...á saber su mujer.

C.₁. — ...un su mayor. ARG.₁, BENJ. = ^g ...en esta ciudad tantos. ARG.₁, BENJ. = ^h ...que le parezca. ARG._{1,2}, BENJ. = ⁱ ...Sancho, para lo que yo á Dulcinea. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ.

Sí que no todos los poetas que alaban ^a damas debajo de un nombre que ellos á su albedrío les ponen, es verdad que las tienen ^b. ¿Piensas tú que las Amarilis ^c, las Filis ^d, las Silvias ^e, las Dianas, las Galateas ^f, y otras tales, de que los libros, los romances, las tien-
 5 das de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? No por cierto, sino que las ^g más se las fingen por dar sujeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo ^h. Y, así, bástame á mí
 10 pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta; y, en ⁱ lo del linaje, importa poco, que no han de ir á hacer la información dél para darle ^j algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo. Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas ^k incitan á amar más que
 15 otras, que son la mucha hermosura y la buena fama; y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguale ^l, y en la buena fama pocas le ^m llegan. Y, para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y pintola en mi imaginación como la deseo,
 20 así en la belleza como en la principalidad; y ni la ⁿ llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las

^a ...que habrán. C._{1,2}, V._{1,2}, MIL., MAI., FK. — ...que celebran. BR._{1,2}, TON., ARG.₂. = ^b ...las tiene. V._{1,2}, MIL. = ^c ...Amariles. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI. = ^d ...Fíles. C.₂, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁. = ^e ...Silvas. C.₃. = ^f ...las Galateas, las Alidas y otras tales. C.₂, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., ARR., FK. —

...las Galateas, las Alcidas y otras tales. BR._{1,2}. — ...las Galateas, las Filidas y otras. ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = ^g ...los más. ARG._{1,2}, BENJ. = ^h ...para ser queridos y así. ARG.₂. = ⁱ ...y lo del linaje. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ. = ^j ...darla. MAI. = ^k ...dos cosas buenas. ARG.₂. = ^l ...la iguala. MAI. = ^m ...la llegan. MAI. = ⁿ ...le llega. ARG._{1,2}, BENJ.

8. ...y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. — Dice un crítico: «Enamorado es el que tiene amor; y puede uno serlo sin poseer valor alguno en el sentido de valentía, ni en el de mérito, que es el de la frase. Creemos por eso que después de *enamorados* ha de faltar el participio *favorecidos*, ú otro adecuado, para expresar que se trata de hombres dignos de merecer el favor de las damas: de *enamorados favorecidos* que tengan valor (mérito) para serlo.»

En lo que toca á lo de ser enamorado careciendo de valor, tomada esta palabra en el sentido de *valentía*, no cabe dudar se den juntamente; pero decir que se empleó mal el vocablo por haberlo usado en la significación de *valentía*, ha de rechazarse, ya que vale tanto, en este caso, como *firmeza*, *entereza*, *constancia*. Huelga, por tanto, el participio *favorecidos*, siendo cierto, como lo es, que el enamorado no siempre se ve favorecido, correspondido, de la persona á quien ama; ó, al contrario, puede estar enamorado y no ser correspondido ni favorecido.

edades pretéritas griega, bárbara ó latina; y diga cada uno lo que quisiere, que, si por esto fuere reprendido de los ignorantes, no será castigado de los rigurosos ^a.

— Digo que en todo tiene vuestra merced razón, — respondió 5
Sancho, — y que ^b soy un asno. Mas no sé yo para qué nombre asno en mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado. Pero venga la carta, y á Dios, que me mudo. »

Sacó el libro de memoria D. Quijote, y, apartándose á una parte, con mucho sosiego comenzó á escribir la carta; y, en acabándola, 10
llamó á Sancho y le dijo que se la quería leer porque la tomase de memoria ^c si acaso se le perdiese por el camino, porque ^d de su desdicha todo se podía temer. Á lo cual respondió Sancho: «— Escríbala vuestra merced dos ó tres veces ahí en el libro, y démele, que yo le llevaré bien guardado; porque, pensar que yo la ^e he de tomar 15
en la memoria, es disparate, que la tengo tan mala que muchas veces se me olvida cómo me llamo. Pero, con todo eso, dígamela vuestra merced ^f, que me holgaré mucho de oílla ^g, que debe de ir como de molde.

— Escucha, que así dice, — dijo D. Quijote.

20 « CARTA DE D. QUIJOTE Á DULCINEA DEL TOBOSO

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él

*a. ...de los juiciosos. ARG. 1.2, BENJ. = he de tomar. BR. 3, AMB. = f. ...dígamela
b. ...y que yo soy un. MAI. = c. ...memoria por si acaso. ARG. 1.2, BENJ. = d. ...el que me holgaré. C. 3, A. 2, PELL., ARR.,
camino que de su. ARG. 1.2, BENJ. = e. ...le CL., RIV., GASP. — ...que holgaré. BOW.
= g. ...de oirla. MAI.*

2. ...si por esto fuere reprendido de los ignorantes, no será castigado de los rigurosos. — Hartzenbusch dice: « Parece que *rigurosos* no se opone bien á *ignorantes*, voz que precede en el periodo; y sonaría mejor la de *ingeniosos, estudiosos*, ú otro adjetivo de indole igual. »

Para nosotros el pasaje no ofrece duda. Usó Cervantes del adjetivo *riguroso* en contraposición á *ignorante*, ya que éste, sea ó no petulancia, puede criticar cuanto le plazca, mas no castigar ni fallar. ¿Quién dará importancia á los reparos del ignorante? No así á los de la persona ilustrada, que en este lugar equivale á *rigurosa*, en el sentido de severa ó rígida. ¿Cómo no temer las censuras de un tal Aristarco? ¿Por ventura no tratarán todos de evitarlas?

22. *El ferido de punta de ausencia.* — Que Cervantes sabia sacar partido de todo cuanto leía en los libros caballerescos, lo prueban varios pasajes de su

no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afinamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo 5
que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,

El Caballero de la Triste Figura. » 10

— ¡Por vida de mi padre, — dijo Sancho, en oyendo la carta, — que es la más alta cosa que jamás he oído! ¡Pesía á mí, y cómo que le dice vuestra merced ahí todo cuanto quiere! Y ¡qué bien que encaja en la firma *El Caballero de la Triste Figura!* Digo de verdad que es vuestra merced el mismo ^a diablo, y que no hay cosa 15
que no sepa.

— Todo es menester, — respondió D. Quijote, — para el oficio que yo traigo ^b.

— Ea, pues, — dijo Sancho; — ponga vuestra merced en esotra vuelta la cédula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad, 20
porque la conozcan en viéndola.

*a. ...el mismo diablo. C. 3, L. 1.2, A. 2, trayo. C. 1, ARG. 1, BENJ., FK. — ...que
Bow., PELL., MAI., FK. = b. ...que yo trayo. L. 1.2, ARG. 2.*

obra inmortal, y, entre otros, éste que se comenta, por ser una imitación de aquella epístola, cuya postdata (digámoslo así) se leía en un sobrescrito dirigido á Amadis. Rabiosa de celos la despechada Oriana, escribió: « Yo soy la doncella ferida de punta de espada por el corazón, é vos sois el que me feristes. » (*Amadis de Gaula*, lib. II, cap. 1.)

20. ...la cédula de los tres pollinos. — Es documento en extremo festivo, pues nada tan cómico como creerse obligado al pago de unos asnos, y, á título oneroso, en un documento fechado en las entrañas de Sierra Morena. La insistencia en hablar de ese instrumento de cambio quien con una simple orden pudiera haber mostrado de igual manera su generosa donación, tras-pasa los límites del chiste.

« Cervantes no cuidó de hacer constar el pago de esa *póliza*, y sólo sabemos que tuvo efecto, porque mucho tiempo después el favorecido dice, enumerando los vínculos que le unían á su señor: *somos de un mismo lugar, he comido su pan, quíerote bien, es agradecido, dióme sus pollinos...*, etc.; siendo de extraño que Sancho no mencionase antes suceso para él tan importante, y que no anotara esa partida en sus anteriores balances. » (J. M. PIERNAS Y HURTADO. *Ideas y noticias económicas del Quijote.*)

— Que me place», dijo D. Quijote. Y, habiéndola escrito, se la leyó, que decía así^a:

«Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar á Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que
5 dejé en casa y están á cargo de vuestra merced; los cuales tres pollinos se los mando librar y pagar^b por otros tantos aquí recibidos^c de contado, que con esta^d y con su carta de pago serán bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena, á veinte y siete^e de Agosto deste presente año.»

10 — Buena está, — dijo Sancho. — Firmela vuestra merced.

— No es menester firmarla, — dijo D. Quijote, — sino solamente poner mi rúbrica, que es lo mismo^f que firma; y para tres asnos, y aun para trecientos, fuera bastante.

15 — Yo me confío de vuestra merced, — respondió Sancho. — Déjeme: iré á ensillar á Rocinante, y aparéjese vuestra merced^g á echarme su bendición, que luego pienso partirme, sin ver las sandeces que vuestra merced ha de hacer; que yo diré que le vi hacer tantas que no quiera más.

20 — Por lo menos quiero, Sancho, y porque es menester así^h, quiero, digo, que me veas en cueros y hacer una ó dos docenas de locuras (que las haré en menos de media hora), porque, habiéndolas tú visto por tus ojos, puedas jurar á tu salvo en las demás que quisieres añadir; y asegúrote que no dirás tú tantas cuantas yo pienso hacer.

25 — Por amor de Dios, señor mío, que no vea yo en cueros á vuestra merced, que me dará mucha lástima y no podré dejar de llorar, yⁱ tengo tal la cabeza, del llanto que anoche^j hice^k por el rucio, que no estoy para meterme en nuevos lloros; y si es que vuestra merced gusta de que yo vea algunas locuras, hágalas vestido, breves y las que le vinieren más á cuento, cuanto más que para mí
30 no era menester nada deso, y, como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi vuelta, que ha de ser con las nuevas que vuestra merced desea y merece. Y, si no, aparéjese la señora Dulci-

a. ...que se decía así. BR.₃, AMB. =
b. ...mando librar por otros. BR._{1,2}. =
c. ...recibidos. BR.₃, AMB., TON., A.₂,
PELL., ARR., CL., GASP., MAI., FK. =
d. ...que consta y con. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2},
MIL. = e. ...veinte y dos. C._{1,2}, L._{1,2},
V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁,
CL., RIV., MAI., FK. — ...veinte y nueve.
ARG.₁, BENJ. — ...á treinta. ARG.₂. =

f. ...lo mismo. C.₃, A.₂, BOW., PELL.,
ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. =
g. ...y aparéjese á echarme su bendición.
C.₃, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP.,
FK. = h. ...menester así. C.₁, L._{1,2}. =
i. Suprimen y. BR.₃, AMB., TON. =
j. ...del llanto que antes hice por el rucio.
ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...anoche hizo
por el rucio. AMB.

nea; que, si no responde como es razón, votó hago solene^a á quien
puedo que le^b tengo de sacar la buena respuesta del estómago á
coces y á bofetones; porque, ¿dónde se ha de sufrir que un caba-
llero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco sin
qué^c ni para qué, por una...? No me lo haga decir la señora, por-
5 que por Dios que despotrique y lo eche todo á doce, aunque nunca
se venda. ¡Bonico soy yo para eso! Mal me conoce, pues á fe que,
si me conociese, que me ayunase.

10 — A fe^d, Sancho, — dijo D. Quijote, — que, á lo que parece^e,
no estás tú más cuerdo que yo.

— No estoy tan loco, — respondió Sancho; — mas estoy más colérico. Pero, dejando esto aparte, ¿qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo vuelvo? ¿Ha de salir al camino, como Cardenio, á quitárselo á los pastores?

15 — No te dé pena ese cuidado, — respondió D. Quijote; — porque,
aunque tuviera, no comiera otra cosa que las hierbas y frutos que
este prado y estos árboles me dieren; que la fineza de mi negocio
está en no comer y en hacer otras asperezas^f.

20 — Á esto dijo Sancho: «— ¿Sabe vuestra merced qué temo? Que
no tengo de acertar á volver á este lugar donde ahora^g le dejo, se-
gún está^h escondido.

25 — Toma bien las señas, que yo procuraréⁱ no apartarme destes
contornos, — dijo D. Quijote; — y aun tendré en cuidado de su-
birme por estos más altos riscos por ver si te descubro cuando vuelvas;
cuanto más que lo más acertado será, para que no me yerres
y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por
aquí hay, y las vayas poniendo de trecho á trecho hasta salir á lo

a. ...hago solemne. MAI. = b. ...que la
tengo. MAI. = c. ...sin para que ni por
una. BOW. = d. Así, Sancho. C.₁, L._{1,2,3}.
= e. ...D. Quijote, que parece que no es-
tás. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
TON., A.₁, BOW., PELL., ARR., MAI. =
f. ...asperezas equivalentes á Dios. Pues
pero sabe v. m. que temo que no tengo. C.₁.

— ...asperezas equivalentes. Pues pero
sabe vuestra merced que temo que no tengo.
L._{1,2}. — ...asperezas equivalentes. Á
Dios pues. Pero sabe vuestra. MAI. —
...asperezas equivalentes. Á esto dijo San-
cho. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...ahora. C.₁.
= h. ...está de escondido. C.₁, MAI., FK.
= i. ...procuraré de no. V._{1,2}, MIL.

25. ...lo más acertado será, para que no me yerres y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por aquí hay, etc. — Al escribir esto, ¿recordó por ventura lo que se dice en el romance del Marqués de Mantua?:

«Apartado del camino — por el monte fuera á entrare,
Hacia do sintió la voz — empieza de caminar,
Las ramas iba cortando — para la vuelta acertare,
Á todas partes miraba — por ver qué cosa seare.»

raso, las cuales te servirán de mojones y señales para que me halles cuando vuelvas, á imitación del hilo del laberinto de Perseo ^a.

— Así lo haré », respondió Sancho Panza. Y, cortando algunas ^b, pidió la bendición á su señor, y, no sin muchas lágrimas de
5 entrambos, se despidió dél. Y, subiendo sobre Rocinante, á quien D. Quijote encomendó mucho y que mirase por él como por su propia persona, se puso en camino del llano, esparciendo de trecho á
10 le viese siquiera hacer dos locuras.

Mas no hubo andado cien pasos, cuando volvió y dijo: «—Digo, señor, que vuestra merced ha dicho muy bien que, para que pueda jurar, sin cargo de conciencia, que le he visto hacer locuras, será bien que vea siquiera una, aunque bien grande la he visto en la
15 quedada de vuestra merced.

— ¿ No te lo decía yo? — dijo D. Quijote. — Espérate, Sancho, que en un credo las ^e haré. » Y, desnudándose con toda priesa ^f los calzones, quedó en carnes y en pañales; y luego, sin más ni más, dió dos zapatetas en el aire, y dos tumbas la cabeza abajo y los
20 pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda á Rocinante, y se dió por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco. Y, así, le dejaremos ir su camino hasta la vuelta, que fué breve.

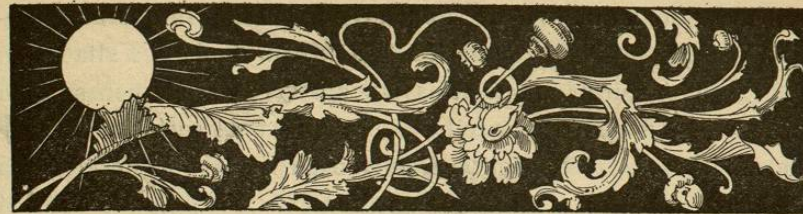
a. ...del hilo de Perseo. C._{1,2}. — ...á imitación del laberinto de Perseo. C.₃, BOW. — Dicen Teseo. BR._{1,2}, TON._{A,2}, GASF., ARG._{1,2}, BENJ., MAI., FK. =

b. ...algunos pidió. C._{1,2,3}, V._{1,2}, MIL. = c. ...ramos de retama. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...le importaba. L._{1,2}. = e. ...la haré. V._{1,2}, MIL. = f. ...prisa. MAI.

2. ...del laberinto de Perseo. — Perseo, transformado de mito cosmológico en leyenda histórica, mezclada más tarde con la de héroes reales, es nombre que suena ya en la *Iliada* (canto XIV, v. 319 y siguientes); posteriormente en las *Metamorfosis*, de Ovidio (lib. IV, v. 610 y siguientes, y lib. V, hasta el v. 249), y, para no citar más, en sendas comedias de Lope y Calderón.

Mito y leyenda harto conocidos, no acertamos á decir cómo pudo confundir Cervantes este personaje con *Teseo*, cuya mítica narración nos transmitió también Ovidio, presentándole, ya como domador del toro de Maratón, ya como vindicador de la libertad del Ática, bien como vencedor del Minotauro; ahora, en fin, rodeando el laberinto de Creta con ayuda del famoso hilo de Ariadna.

Déjase *Perseo* en el texto porque no lo conceptuamos yerro de imprenta, sino yerro del autor, como otros que tampoco se han corregido ni creemos deban enmendarse. Atrasadillo andaba Clemencin al afirmar que la edición de Londres de 1738 es la primera en que se lee *Teseo*, pues ya lo había dicho la de Bruselas de 1607.



CAPÍTULO XXVI

Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo
D. Quijote en Sierra Morena

Y VOLVIENDO á contar lo que hizo el de la Triste Figura después
5 que se vió solo, dice la historia que, así como D. Quijote acabó
de dar las tumbas ó vueltas de medio abajo desnudo y de medio

Vosotros,

«Tristes y espesos jarales,
Altas y encumbradas peñas,
Que, por ser todo pizarras,
Os llaman Sierra Morena»;

vosotros, mudos testigos de la nueva locura de D. Quijote, le visteis rezando para endulzar sus ilusorias penas de amor; visteis cómo, para divertir los sabores de pasadas aventuras, iba escribiendo no pocos versos, ya en las cortezas de los árboles, ya en la menuda arena; y cómo, suspirando tristemente, llamaba á los faunos y silvanos de vuestras fragosidades, á las ninfas de los ríos y á la húmida Eco, á fin de que le escucharan y consolasen en su dolor, para él por todo extremo amargo.

Así le presenta en las páginas de este capítulo el gentil novelista, quien, desdeñando, como si dijéramos, las ventajas con que toda acción brinda al arte del narrador; sacando al héroe de la vida activa, le lleva á la de la contemplación. Mas no con el propósito de que tan singular episodio menoscabe con su hermosura (que en verdad la tiene) otra más alta, la que trae su origen de las nobilísimas empresas á que dió cabo la verdadera caballería, la que nace de impulso más elevado, del ideal de perfección, ese ideal de las almas puras que, desasiéndose de todo lo terreno, negándose á recibir cuanto es parte á sustentar la vida, ponen el pensamiento entero en el amor á su Dios.

Mas, como siempre, surge aquí el eterno contraste que ofrece la existencia del hombre. Por eso, junto al alma cándida del abnegado caballero, del